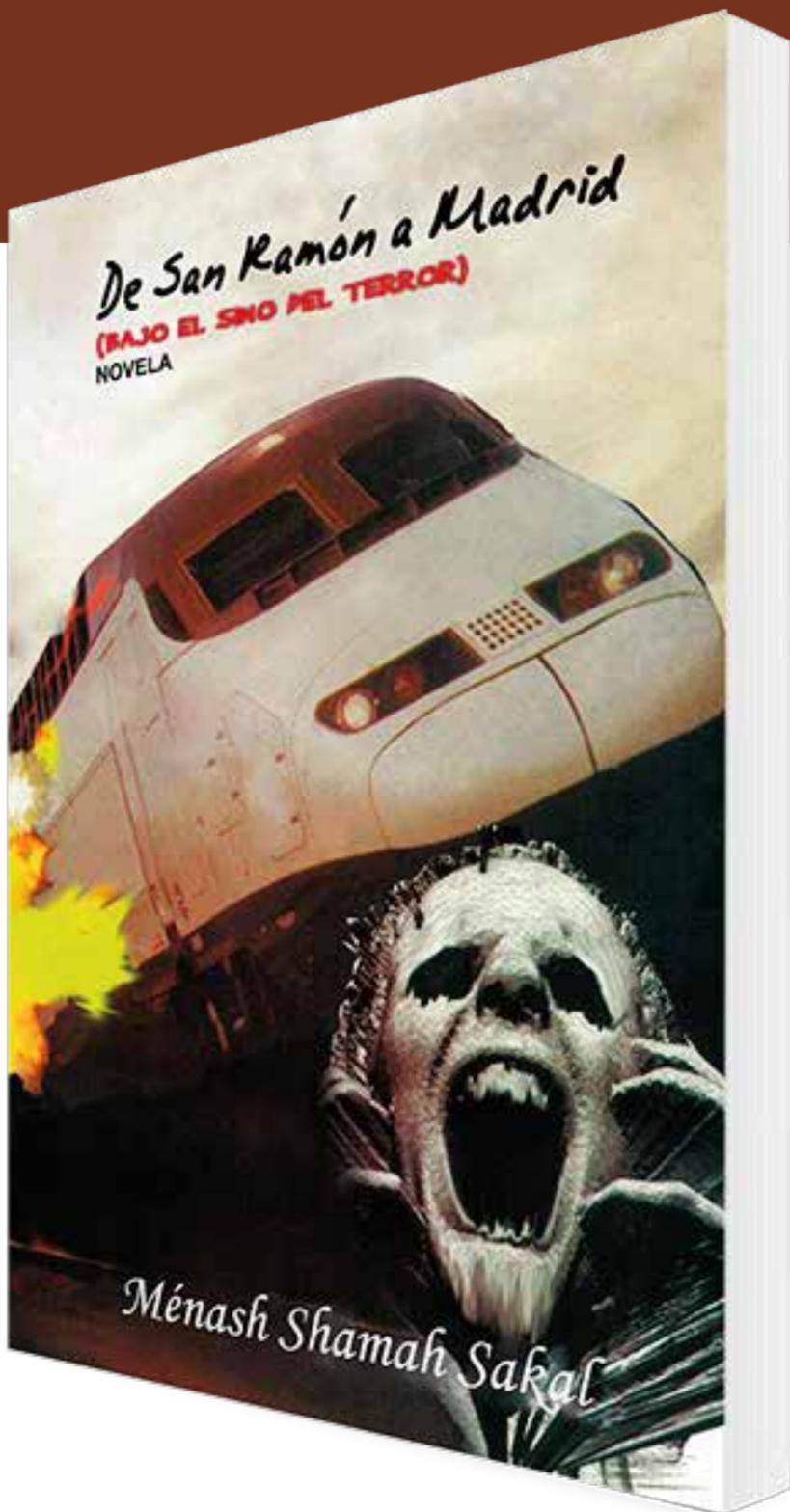


MÉNASH SHAMAH SAKAL



Dice Nayibe Caballero García con gran acierto que “en el pasado se necesitaba mucha dignidad y valentía para hacer la guerra; hoy es necesaria una cantidad inmensa de cobardía”.

Cierto. Para los que insisten en representar como alegoría de la emboscada genocida el enfrentamiento de David y Goliat, cabe recordarles que el pastor de los salmos no atacó al gigante filisteo por la espalda. Semejante conducta no se concebía hasta entrado el Siglo XX.

También expresa la castigada señora Caballero: “Presumo que seguirá siendo así mientras no se entienda el valor del diálogo, como única herramienta para la solución de los conflictos”.

No obstante, sentar en una mesa de conferencias a las partes en conflicto, es trabajo de titanes, especialmente cuando parece que falta un interlocutor. Requiere que las organizaciones internacionales competentes ejerzan todo su predominio para lograrlo. Porque conflicto traduce choque, combate y ambas cosas generan odio, de los sentimientos del Hombre el más espontáneo, sincero, profundo y destructor. Con todo, no es imposible domeñarlo por medio de la lógica, en la manifestación de los intereses que cada parte considera agredidos. Pero la voluntad, por una parte, y la mediación, por otra, son indispensables.

Tapa: pasta blanda
Páginas: 191
Tamaño. 12 x 19,6 cm
Papel: bond 75 gr.